

CÉSAR RUIZ SANJUÁN, *Historia y sistema en Marx. Hacia una teoría crítica del capitalismo*, Madrid, Siglo XXI, 2019, 400 pp.

Eva Blaya Melchor
Universidad Complutense de Madrid

En la obra *Historia y Sistema en Marx. Hacia una teoría crítica del capitalismo*, César Ruiz Sanjuán propone una lectura de la obra de Marx centrada en el análisis de la evolución teórica que el filósofo experimenta desde su juventud hasta su madurez. En efecto, el autor centra la atención en el proceso de transformación e integración de los conceptos y planteamientos de las diferentes fases del pensamiento marxiano. Esta tarea supone, por un lado, la necesaria confrontación crítica con la tradición marxista, lo que, a su vez, obliga hablar de *marxismos* en tanto que diversidad interpretativa. Ello hace reflexionar al lector sobre la importancia que han tenido los grandes lectores de Marx e incluso las degradaciones teóricas de su pensamiento en la recepción del mismo. Por otro lado, la lectura de César Ruiz implica definir en cada punto de la evolución teórica de Marx la relación de éste con Hegel, esclareciendo si el segundo es el horizonte interpretativo desde el cual entender a Marx o más bien les separa una *distancia irreductible*.

Lo que desde luego no se debe perder de vista es que la obra de Marx en su conjunto debe ser entendida como el esfuerzo por encontrar la manera adecuada de comprender la moderna sociedad burguesa y sus relaciones sociales. Teniendo ello en mente es como nos adentramos en la primera parte de *Historia y sistema*, donde se encuentran los *escritos de juventud*. El primero que destaca es *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, donde Marx plantea una concepción de la *crítica* que va a permanecer en toda su obra, pese a las profundas transformaciones que en ella se van a ir apreciando. Y es que *criticar* tiene que ver con *explicar la génesis del objeto de estudio*, con comprender su especificidad lógica. Dicha concepción es de herencia hegeliana, por lo que se puede hablar de una deuda teórica que Marx contrae con su maestro, deuda que en seguida se va a convertir en distancia fundamental. Para Marx, Hegel no hace verdadera filosofía crítica, puesto que *asume acríticamente lo empírico*, es decir, subsume la realidad sensible en categorías lógicas preestablecidas. Quizá por ello Hegel no reparó en que en la moderna sociedad burguesa el Estado se ha tornado independiente de la sociedad civil y ésta debe reapropiarse del mismo. Ahora bien, si Marx plantea semejante cuestión es porque lo hace de la mano del concepto de *alienación* feuerbachiano y busca la superación política de dicha enajenación. Sin embargo, César Ruiz insiste en que va a ser la

constante reflexión a propósito de las causas de la *enajenación* lo que le va a hacer a Marx centrar la atención en la sociedad civil en tanto que atomizada y desprovista de vínculos entre los hombres. Semejantes reflexiones se aprecian en *La cuestión judía*, *Anuarios franco-alemanes* e *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, culminando en los *Manuscritos de París*. En ellos su mirada se ha vuelto desde la política hacia la economía, mirada que se mantendrá también en su obra de madurez. Éstos tienen por objeto discernir las condiciones económicas que causan la enajenación, identificada por el joven Marx con *la forma en que se realiza el trabajo* en condiciones capitalistas. Si se admite que el hombre es un ser natural y corpóreo que por medio del trabajo (que es siempre trabajo en comunidad, trabajo social) transforma la naturaleza para poder subsistir y en ese mismo proceso se transforma a sí mismo, nos encontramos en una sociedad donde el trabajo no es forma de realización. En efecto, con esta compleja articulación entre nociones hegelianas y feuerbachianas, el filósofo pone de manifiesto que en la moderna sociedad burguesa el trabajador vende su trabajo para sobrevivir, pero no dispone de los productos de su trabajo, pues éstos pertenecen al propietario de los medios de producción. El trabajador no puede *reconocerse* en el objeto producido y ello hace hablar de *trabajo enajenado*. Es la existencia de este trabajo lo que provoca deshumanización en una sociedad donde los individuos empezarán a perseguir su propio beneficio. No será extraño, pues, que aquella forma de sociedad que permita superar semejante enajenación será una *sociedad verdaderamente humana*, la cual será identificada con el comunismo. Nótese que lo que está a la base del diagnóstico marxiano es su noción de *crítica*: de la mano de su noción *trabajo enajenado* ha atendido a la génesis y ha explicado la especificidad de su objeto de estudio, a saber, la sociedad capitalista. Es esencial retener esta idea, pues la asunción acrítica de lo empírico que anteriormente le había reprochado a Hegel es volcada también a la economía política. Ésta se pretende como conocimiento científico de la sociedad, y sin embargo toma la atomización y las relaciones enajenadas como *lo propio de la naturaleza humana*.

Más tarde, aún en la primera parte de *Historia y sistema*, son tratadas dos obras escritas junto con Engels. En *La Sagrada Familia* se incide en los aspectos negativos de la especulación hegeliana que los jóvenes hegelianos están repitiendo por herencia del maestro, así como se empieza a apreciar cierto distanciamiento con Feuerbach que culminará en *La ideología alemana*. Centrando la atención en la última, el autor nos dice que en ella tiene lugar una crítica *esencialmente diferente de las anteriores* a la filosofía de los jóvenes hegelianos en el marco de una investigación más amplia. Ahora bien, semejante afirmación obliga a César Ruiz a confrontarse nuevamente con la tradición marxista envolviendo al lector en

la pregunta de hasta qué punto existe entre los manuscritos de juventud de Marx ruptura o continuidad. Así pues, el reiterado énfasis del autor en que la crítica que llevan a cabo Marx y Engels a Feuerbach en *La ideología* supone una autocrítica implícita a su posición teórica anterior, revela al lector que esta es la pieza esencial que hay que retener. En efecto, la crítica a los jóvenes hegelianos es inédita en tanto que Marx y Engels han abandonado el marco explicativo feuerbachiano y sus conceptos. Y es que Marx y Engels sostienen ahora que la única manera de acceder al *hombre real* no es por medio de conceptos *abstractos* como *esencia del hombre* o *enajenación* típicamente feuerbachianos; sino más bien investigando las *relaciones sociales* que establecen los hombres en su *proceso material de vida*. Es más, defienden que las formas de conciencia *dependen* de las relaciones sociales de las que son expresión. Precisamente por ello la noción de *ideología* aparece definida como la apariencia de autonomía de determinadas *formas de conciencia* con respecto a las condiciones materiales de las que se derivan. Ello se comprende con plenitud en un contexto de crítica a las consecuencias que se derivan de filosofía hegeliana en la que los jóvenes hegelianos están cayendo cual ilusión: *basta con cambiar las formas de conciencia para cambiar la sociedad*. Para Marx y Engels no basta una mera *crítica intelectual*, pues es necesario transformar las *relaciones sociales*. Ello se debe a que las *relaciones sociales*, lejos de estar dadas por naturaleza, son históricas, dependen de la organización del proceso material de vida. En este contexto aparecerán nociones como *relaciones de producción* o *concepción materialista de la historia*, tan manidas y, como pone de manifiesto el autor, tan mal entendidas en la tradición marxista.

De este modo, después de que el autor aconseje interpretar las *Tesis sobre Feuerbach* desde *La ideología alemana* y haya comentado brevemente *La miseria de la filosofía*, presenta al lector la segunda parte de *Historia y sistema*. En ella se presenta el proyecto de la crítica a la *economía política* que constituyó el esfuerzo teórico de Marx durante su madurez. César Ruíz advierte que la mejor manera de acceder a semejante proyecto es tomando *El Capital* como su *centro* (concretamente el libro I), pues fue considerado por el propio Marx su legado intelectual, y acudir al resto de manuscritos de madurez solamente allí donde sea necesario completar o aclarar ideas. Teniendo esto claro, lo que a continuación le parece fundamental al autor es centrar la atención en el *método* que emplea Marx para sacar a la luz el movimiento que rige la sociedad moderna. Y es que quizá aquello del *método* tenga algo que ver con un nuevo posicionamiento crítico de Marx con respecto a Hegel y una *crítica* tanto al objeto de

la *economía política* (moderna sociedad burguesa) y a la propia *economía política* como pretendida ciencia.

El que el empirismo defendido desde *La ideología* imposibilitara la elaboración de una crítica de las estructuras de la sociedad burguesa, sumado a que Marx empieza a concebir la sociedad misma como una *totalidad orgánica* que no se reduce a la suma de sus elementos, sino que importan sus interrelaciones, determinan lo que va a ser considerado como *método científico correcto*. Así pues, tomando la caracterización hegeliana lo definirá como *la ascensión de lo abstracto a lo concreto*. Ahora bien, que en *El Capital* se pretenda ascender de lo abstracto a lo concreto solamente quiere decir que se va a llevar a cabo una *exposición dialéctica* de las categorías partiendo de las más simples (como es el caso del valor), de las que se van a seguir otras más complejas de manera tal que se muestre su conexión. El que se sigan unas categorías de otras hace que la construcción conceptual tenga carácter de *sistema*, lo que quizá permite entender una parte del título del presente libro. Ahora bien, que se sigan unas categorías de otras no tiene por qué coincidir con el desarrollo histórico por el que se ha llegado al sistema capitalista. Para César Ruiz es muy importante retener que no existe identificación entre *historia y sistema*, sino que la *historia* completa e ilustra el desarrollo conceptual.

Es más, con la *forma sistemática de exposición* lo que Marx pretende es sacar a la luz las conexiones internas de la sociedad capitalista plenamente constituida. Así, por ejemplo, esta *forma de exposición* permite mostrar la necesaria integración o *conexión interna* que existe entre la esfera de la *circulación* de mercancías y la de la *producción*. Tal vez a raíz de este ejemplo se comprenda en qué sentido la forma de exposición es, a su vez, *crítica a la economía política* y constituye una *crítica al capitalismo*.

Si bien la economía política se ha pretendido como la instancia de autorreflexión y comprensión científica de la sociedad burguesa, en el fondo se dedica a tomar categorías de manera acrítica, esto es, tal y como se presentan a la conciencia espontánea de los agentes. Ello lo muestra Marx al inicio de *El Capital* donde, asumiendo la perspectiva que pretende criticar, comienza por la *esfera de la circulación de mercancías*. Parte de ésta porque para la autocomprensión que la sociedad burguesa tiene de sí y que la *economía política* termina sistematizando, la *esfera de la circulación de mercancías* es *autónoma e independiente* de la *esfera de la producción*. Sin embargo, semejante apariencia de independencia se debe a una consideración unilateral del fenómeno, puesto que la *circulación* no es más que un momento derivado de la *producción*. Lo que ocurre es que el conocimiento que se pretende científico no se puede dejar llevar por esa *aparente autonomía*, sino que debe ir progresando hacia aquello que sostiene la *circulación*, a saber, el proceso de producción subyacente. En esta labor, la *teoría*

del valor juega un rol esencial, siendo aquella a la que Marx dedicó sus mayores esfuerzos teóricos. Es de la mano de la *teoría del valor* como se saca a la luz la dinámica del sistema capitalista, y ello aparece tratado en los últimos capítulos de *Historia y sistema* donde, partiendo de la *teoría del valor* se explica la importancia fundamental de la distinción entre *trabajo concreto y abstracto*, se llega a la constatación de *las cosas no tienen valor como atributos naturales*, o que a los individuos de la sociedad capitalista se les *reflejen sus relaciones como propiedades de las cosas*.

Por último, resulta importante reparar en que a la crítica del capitalismo que lleva a cabo Marx le subyace una determinada consideración, a saber, que la sociedad capitalista es una sociedad históricamente determinada, no dada por naturaleza, sino más bien susceptible de ser abolida y superada. En *El Capital* Marx revela que es la escisión de la sociedad en propietarios de los medios de producción y en trabajadores asalariados lo que hizo que la *fuerza de trabajo* apareciese como mercancía, provocando la constitución del sistema capitalista y condenando a la población a que toda relación social posible se realizase por medio del mercado. Sin embargo, este *faktum*, que por cierto no puede derivarse del desarrollo conceptual de Marx y que por tanto *es el faktum histórico que supone el límite del sistema*, no está dado *por naturaleza*. Ello pone de manifiesto la innegable actualidad ya no solo del libro de César Ruíz, sino de los planteamientos marxianos, puesto que con el esfuerzo intelectual de discernir cómo entender la evolución teórica de Marx desde los manuscritos de juventud hasta su madurez, se juega la crítica al capitalismo que queremos defender y las posibles herramientas con las que podemos contar para su superación.